

El Homenaje a la Vejez de 1953

Nuevamente, el Lunes de Pascua de Resurrección, Malgrat tendrá ocasión de demostrar públicamente su amor a los ancianos y lanzar las campanas al vuelo, festejando su XVIII Homenaje a la Vejez que, este año, ha de tener más brillantez aún que los anteriores y ha de llegar más al corazón de todos.

Este año serán muchos los ancianos que, arrebatados de nuestro lado por la terrible enfermedad que destrozó tantos hogares, no podrán gozar del afecto y del amor que les dábamos en años anteriores. Por este motivo tenemos que unirnos más aún a los que Dios nos ha querido conservar. Todos los malgratenses al homenaje con una sonrisa de amor en los labios y un cariño al corazón.

Que su paso por las calles sea un paseo triunfal que glorifique a esta ancianidad que nos lo ha entregado todo, sin pedirnos nada. Que sea un ósculo de amor y un deseo ferviente de tenerlos a nuestro lado y de quererles.

Niñas y niños a ofrecerles el cariño de los años infantiles y la poesía que en sí encierra la

infancia; jovencitas ataviadas con la clásica mantilla blanca a ofrecerles, con su mejor sonrisa, su brazo como apoyo dulce y seguro y nuestras masas corales que poco antes habrán glorificado la Resurrección del Señor, a dedicarles bellas canciones que al oírlas, les avivarán el fuego de aquellos recuerdos ya dados al olvido. Todo el pueblo a desearles que por muchos años puedan seguir iluminando con su presencia las calles de nuestra Villa, de esta Villa que ellos, con su esfuerzo, han encumbrado al pináculo de la grandeza y la prosperidad.

Este ha de ser nuestro Homenaje. Mejor que los anteriores y con más amor si cabe, para alejar de esta ancianidad querida toda sombra de pesar y de inquietud.

Y que él nos dé nuevo acicate para saber amar y honrar como se merecen, a los que han llegado a esa edad en que, a su paso, todo un pueblo creyente y patriótico, se postra a sus pies y les besa la mano.

EL PATRONATO LOCAL DE LA VEJEZ

Atletas en Cristo

Difícil sería decir cual de las cartas Pastorales del Obispo de Vich Dr. Torras y Bages se lleva la palma, cual de ellas resuelve tema más trascendental. Las circunstancias actuales, la lucha desencadenada por el enemigo contra la Iglesia y sus miembros, pone delante de nuestros ojos la carta del 25 de Enero de 1910.

Fué también un año atormentado, se incubaba la revolución que en Julio redujo a cenizas templos y conventos de Barcelona, las cuestiones sociales tomaban aspectos de lucha a muerte. En aquellos momentos, el gran Obispo, con una serenidad digna de San Agustín filosofaba sobre la tribulación y manifestaba su valor providencial.

«Considerad, carísimos, las causas por las cuales Dios permite las persecuciones y calamidades en la Iglesia. Quiere que sus hijos adoptivos, los cristianos, sean ATLETAS, y el atleta solo llega a serlo por el ejercicio de la fuerza. Sean espirituales, sean físicas, las fuerzas si no se ejercitan disminuyen; para que crezcan, para que se multipliquen, han de ejercitarse. También la paz tiene sus inconvenientes y puede ser corruptora. Con la paz aumentan las comodidades y se convierten en lujo, en vanidad, en soberbia; se corrompen las costumbres y el árbol necesita ser podado para que se renueve».

Cristo Nuestro Señor, el ATLETA típico, el modelo de toda humanidad regenerada, nos dá ejemplo de atletismo, se retira al desierto para luchar contra el enemigo en campo abierto y, según la frase de San Ignacio, hasta derrocarlo.

Ayuna cuarenta días con ayuno riguroso, sin probar bocado ni beber cosa alguna; y al cabo de un ayuno tan riguroso, siente hambre y aprovecha el enemigo esta primera ocasión para tentarle.

Esto nos enseña que no hay lugar seguro, ni en el desierto más privado de toda vida, de toda comunicación con el mundo. Cristo es tentado en el desierto, nuestros primeros padres en el Paraíso, y nos enseña San Ignacio en los Ejercicios, que Lucifer no deja provincias, ni lugares, ni personas particulares a las cuales no llegue la tentación.

La Santa Cuaresma es el tiempo de lucha contra el enemigo, es el tiempo en que recordamos las batallas del espíritu contra Lucifer, es el tiempo que de manera especial nos invita para restaurar nuestras fuerzas espirituales.

Los que renuncian a luchar son los fracasados de siempre, son los que al decir del Obispo de Vich: «blasfeman del cielo y no quieren abandonar la tierra que llaman su Paraíso; y la tierra los escupe lo mismo que el mar lanza de sí los cuerpos muertos».

El cristiano verdadero acepta la lucha, comprende que la vida es una guerra como decía el Santo Job, y firme en sus principios, avanza siempre por los caminos de la perfección hacia la Patria.

Los que han practicado los Ejercicios conocen bien el camino y saben los medios que han de poner en práctica.

BREVIS